

Anuario Internacional CIDOB 2006 edición 2007

Claves para interpretar la Política Exterior Española y las Relaciones Internacionales en 2006

La República Democrática y Popular de Argelia.
Yahia Zoubir

La República Democrática y Popular de Argelia

Yahia Zoubir,
Profesor de Relaciones Internacionales
y Administración en EUROMED Marseille,
Ecole de Management
Director de Investigación en Geopolítica
de EUROMED Marseille

Después de dos décadas de inestabilidad, Argelia está experimentando una lenta recuperación. La relativa estabilidad que hubo desde 1965 a finales de la década de los ochenta bajo la dirección de partido único del Frente de Liberación Nacional (FLN) saltó en pedazos en octubre de 1988 cuando se produjo un levantamiento popular espontáneo en todo el país. Aquellos acontecimientos obligaron al régimen a iniciar una serie de reformas liberales y a cambiar la Constitución. La liberalización tuvo como resultado la emergencia de un sistema multipartidista que vio la proliferación de partidos políticos cuyas ideologías abarcan la totalidad del espectro político, desde los islamistas moderados a los radicales, desde los liberales a la extrema izquierda, desde los nacionalistas a los trotskistas. El optimismo caracterizó a la sociedad argelina debido a la existencia de un debate público, a la libertad de expresión y a la libertad de prensa. El periodo 1989-1992 fue testigo de importantes cambios a todos los niveles, pero básicamente en el ámbito político. El sistema económico, también empezó a cambiar con el paso de una economía socialista a una economía más en consonancia con el capitalismo y la globalización. Argelia se acercó todavía más a Occidente y desplegó un gran pragmatismo en su política exterior, en claro contraste con su pasada retórica revolucionaria.

Sin embargo, la apertura del sistema produjo la emergencia de las facciones islamistas radicales, que se agru-

paron bajo el popular Frente Islámico de Salvación (FIS). El FIS ganó las elecciones municipales de junio de 1990, lo que no preocupó demasiado a las autoridades. Sin embargo, la aplastante victoria del FIS en la primera vuelta de las elecciones legislativas de diciembre de 1991 alarmó a los partidos seculares y a los militares. Así, en enero de 1992, las autoridades anularon las elecciones y acabaron ilegalizando al FIS. Poco después, se inició un período de inestabilidad que se caracterizó por una serie de graves y sangrientos disturbios civiles. El país se quedó aislado: la diplomacia argelina se mostró incapaz de convencer al mundo exterior de que los verdaderos culpables eran los grupos islamistas armados, y no el régimen. El ejército combatía contra una guerrilla salvaje, con muy poca o ninguna ayuda internacional. Las fuerzas armadas combatían a los grupos terroristas con un equipo inadecuado y un personal inexperto formado básicamente por reclutas. Los militares también sufrieron un embargo de armas, pues la mayoría de las partes ajenas al conflicto se negaron a tomar partido en lo que consideraban un conflicto doméstico, mientras que las autoridades argelinas trataban de convencerlos de que aquella guerra formaba parte del terrorismo internacional. Durante aquella década murieron decenas de miles de argelinos, la mayoría de ellos civiles inocentes; los argelinos se refieren a esta década como la “década roja” debido a su carácter sangriento y a las horripilantes masacres perpetradas contra aldeas aisladas.

Pero, a finales de la década de los noventa, Argelia recuperó progresivamente un grado inequívoco de estabilidad, después de que los militares negociasen, en septiembre de 1997, un acuerdo con el EIS (Ejército Islámico de Salvación), el mayor de los grupos armados. Pero los militares no consiguieron llegar a un acuerdo de rendición similar con el Grupo Islámico Armado (GIA) y con su sucesor, el GSPC (Grupo Salafista para la Predicación y el Combate), aliado con al Qaeda y que hasta hoy sigue perpetrando ataques terroristas esporádicos, principalmente en la parte nor-oriental del país.

A pesar de la controversia que rodeó su elección en abril de 1999, el presidente Abdelaziz Bouteflika ganó pronto popularidad gracias a las diversas reformas que anunció. También consiguió cambiar la imagen que se tenía de Argelia en el exterior gracias a sus numerosos viajes al extranjero; su experiencia como ministro de Asuntos Exteriores argelino (1965-1979) desempeñó un papel considerable a la hora de convencer a los gobiernos extranjeros de que Argelia se había recuperado de la crisis y de que las reformas que el Gobierno había iniciado traerían paz y estabilidad, condiciones necesarias para que llegasen las inversiones directas del extranjero.

Bouteflika consiguió consolidar su Gobierno, especialmente después de su reelección en abril del 2004. Nadie discutió la regularidad de las elecciones presidenciales del 2004, aunque alguien podría aducir que Bouteflika se benefició de todos los instrumentos del



poder del Estado, incluyendo los medios de comunicación nacionales, para asegurarse la reelección. Sin embargo, no cabe duda de que Bouteflika goza de un alto grado de popularidad, particularmente en las áreas rurales. En general, los argelinos respaldaron la Concordia Civil de Bouteflika en 1999 y la Reconciliación Nacional en el 2005. De todos modos, las luchas por el poder en los altos niveles del Estado complicaron la consolidación del poder de Bouteflika. La vieja guardia de los militares, también conocida como *le pouvoir*, que a menudo se ha interferido en los asuntos políticos, trató de evitar la reelección de Bouteflika. Pero el apoyo que obtuvo del jefe de los Servicios de Inteligencia (DRS), el general-comandante Mohamed Mediene, conocido como *Tewfik*, inclinó la balanza a favor de Bouteflika, que más tarde consiguió apartar del poder a la mayor parte de la vieja guardia de los militares y reemplazarla por un grupo de oficiales más jóvenes y menos politizados. El 5 de julio de 2006, *Tewfik* fue promovido, junto con otros dos generales-comandantes, al rango de teniente general,¹ un rango que solamente había alcanzado Mohamed Lamari hasta su retirada el verano del 2004, después de la reelección de Bouteflika. Aunque la profes-

“Los argelinos ven en Bouteflika al hombre que ha conseguido restablecer la imagen de Argelia en el exterior, y que ha traído la paz y la estabilidad al país”

sionalización del ANP (Ejército Nacional Popular) empezó de hecho a finales de la década de los noventa, Bouteflika está convirtiendo dicha profesionalización en una realidad. Su antiguo jefe de personal, Larbi Belkheir, que desempeñó la función de enlace informal entre la vieja guardia del *establishment* militar y la presidencia, fue nombrado embajador en Marruecos; si bien algunos observadores pensaron que este nombramiento tenía como objetivo mejorar las relaciones argelino-marroquíes, en realidad Bouteflika había decidido mantener al influyente Belkheir alejado del centro del poder. La desmilitarización del poder, sin embargo, no ha comportado una democratización mucho mayor. En realidad, actualmente el poder está concentrado en la presidencia, y el Parlamento desempeña un papel menor.

A pesar de su autoritarismo, Bouteflika goza de un gran reconocimiento en el país, especialmente en las áreas rurales y en las ciudades fuera de la capital, Argel. Su repentina y grave enfermedad en noviembre del 2005, y la intervención quirúrgica a la que hubo de someterse en París provocaron una gran preocupación entre la población. Su triunfante regreso al país el 31 de diciembre de 2005, con decenas de miles de personas que acudieron a recibirle, demostró su popularidad. Los argelinos supieron apreciar los esfuerzos que había hecho Bouteflika para terminar con el derramamiento de sangre que asolaba el país. En septiembre de 2005, se aprobó mediante referéndum la Carta por la Paz y la

Reconciliación Nacional, que ofrecía una amnistía a los islamistas, excepto a aquellos que hubieran cometido asesinatos o violaciones, y a los que habían colocado bombas en lugares públicos. Sin embargo, la ley exoneraba también a las fuerzas de seguridad de persecución por los crímenes cometidos en la década de los noventa, y compensaba a las familias de las víctimas de la violencia y a las de los desaparecidos. Aunque la medida no contemplaba la responsabilidad por los desaparecidos o la exposición de la verdad del papel desempeñado por las fuerzas de seguridad -cosa que la ley prohíbe explícitamente-, la Carta no solamente contribuyó a la reducción de la violencia, sino también a mantener a los militares alejados de la política. Indudablemente, la población atribuye a Bouteflika el mérito de haber traído la paz y la estabilidad al país. Tampoco cabe duda de que al presidente se le atribuye el mérito de haber reducido el desempleo -aunque todavía permanece en unas cotas muy altas-, aumentando el poder adquisitivo de la población e iniciando importantes inversiones domésticas: 60 billones de dólares para el periodo 2005-2009. Los argelinos ven en Bouteflika al hombre que ha conseguido restablecer la imagen de Argelia en el exterior.

El año 2006 en perspectiva

El año 2006 ha sido bastante rico en acontecimientos; aunque el año comenzó con un buen número de incertidumbres, como la salud del presidente o la implementación de la Carta por la Paz y la Reconciliación Nacional, terminó con una serie de notas positivas. Esta sección proporciona un análisis detallado de algunos de los acontecimientos que tuvieron lugar en Argelia el 2006.

Política

El actual jefe de Gobierno, Abdelaziz Belkhadem, es un colaborador próximo al presidente Bouteflika. Belkhadem, antiguo presidente de la Asamblea Nacional antes de su disolución en enero de 1992, era conocido como un *barbafèlene*, es decir, como un miembro del FLN próximo a los islamistas. Consiguió limpiar el FLN de disidentes y obtener el respaldo del mismo para el presidente. Se espera que el FLN, que obtuvo la mayoría en el parlamento el año 2002, refuerce todavía más su mayoría durante las elecciones legislativas de mayo del 2007, a expensas del Reagrupamiento Nacional para la Democracia (RND), cuyo presidente, el antiguo primer ministro Ahmed Ouyahia, uno de los pesos pesados del sistema político y un hombre próximo al estamento militar, ha sido a menudo considerado como un rival para el presidente. De hecho, fue obligado a dimitir en mayo del 2006 por una variedad de complejas razones, pero básicamente debido a su aparente oposición a que se cambiase la Constitución, un cambio cuyo propósito es extender el mandato presidencial de cinco a siete años o incluso multiplicar el número de

mandatos, abriendo así a Bouteflika la posibilidad de desempeñar su cargo durante más tiempo. Aunque la revisión de la Constitución, respaldada por Abdelaziz Belkhadem y el FLN, ha sido aplazada, el cambio es muy probable que se materialice en el 2007. Indudablemente, la dimisión de Ouyahia fue el resultado de una lucha por el poder en las altas instancias del Estado. Si la ideología desempeñó algún papel en el cambio, ello indica que Bouteflika prefería tener un primer ministro más próximo a sus puntos de vista y a los de los islamistas moderados que Ouyahia, un conocido “erradicador”. Bouteflika ya no necesitaba el apoyo de Ouyahia, líder del RND pero también el candidato preferido por los servicios de inteligencia (DRS). El RND, creado en 1997 con un fuerte respaldo de los militares, tenía que ser el partido del presidente Liamine Zeroual (1994-1999). Esto explica parcialmente por qué Bouteflika prefería tener a su lado a su más fiel aliado Belkhadem, que adaptó el FLN a las necesidades de Bouteflika y que comparte muchos de sus puntos de vista.

La enfermedad de Bouteflika

Probablemente el acontecimiento más importante del primer trimestre del año fue la enfermedad de Bouteflika. De hecho, el presidente estuvo prácticamente ausente de la escena política. El secretismo con que se rodeó su enfermedad aceleró los increíbles rumores relativos a su estado de salud. El rumor más preocupante fue la incapacidad del presidente para continuar su mandato hasta el 2009. Los medios de comunicación oficiales trataron de mitigar los temores de la población leyendo la correspondencia del presidente para simular que estaba trabajando desde su despacho. Las poco convincentes negativas de los ministros del Gobierno no consiguieron acabar con los rumores. No fue hasta el verano, o incluso hasta el otoño, después de varias apariciones públicas de Bouteflika y de sus viajes al extranjero, que terminaron los rumores. El propio presidente declaró en noviembre del 2006 que “he estado gravemente enfermo, pero gracias a Dios me he recuperado totalmente”. Vale la pena notar que la recuperación del presidente fue recibida con el mismo alivio por los formuladores de políticas que por la población. La ausencia del presidente de la escena política revelaba un vacío de poder, aunque las instituciones continuasen funcionando normalmente. Tanto en Argelia como en el extranjero se planteó la cuestión de la sucesión del presidente en caso de que falleciera. Mientras su recuperación fue un alivio para todos, la enfermedad del presidente tuvo una consecuencia muy importante: el aplazamiento de la revisión de la Constitución y el referéndum previsto para aprobarla (una vez revisada) que debía celebrarse antes de finalizar el año.

La revisión de la Constitución

La revisión de la Constitución (de 1996) coronó la agenda política del 2006. El FLN lanzó la idea sin que el presidente hiciera ningún comentario sobre el tema.

En julio anunció que el referéndum para la aprobación de la Constitución revisada tendría lugar antes de finalizar el año. Sin embargo, las autoridades guardaron silencio al respecto a partir de entonces. Los observadores más agudos apuntaron dos hipótesis. La primera, que dado que la salud de Bouteflika se había vuelto a deteriorar durante el verano de 2006, no había necesidad de una revisión de la Constitución cuyo principal objetivo era adaptarla a Bouteflika para que pudiera tener un mandato adicional una vez que terminase su segundo período en el 2009. En vista de ello, ¿qué sentido tenía cambiar una Constitución para un presidente que podía estar muriendo? Y la segunda hipótesis: había una fuerte oposición, incluso en las más altas esferas del poder, respecto a la revisión de la Constitución. Aparentemente, algunos funcionarios del Gobierno temían que adaptar la Constitución de la forma en que lo habían hecho los tunecinos y los egipcios para acomodarla a sus autoritarios presidentes empañaría la imagen de Argelia. Sea cual sea la verdad, la revisión de la Constitución ha sido simplemente aplazada, no abandonada, lo que significa que podría producirse en 2007.

La reconciliación nacional

El otro elemento importante que ha dominado la vida política está relacionado con el tema de la reconciliación nacional, por la que Bouteflika, con el apoyo de varios partidos políticos, ha luchado desde su primer mandato como presidente. El presidente, a pesar de la oposición de las familias de las víctimas del terrorismo, consideraba esta política como la única iniciativa capaz de detener el derramamiento de sangre en el país y de devolverle la paz civil y la estabilidad. Los oponentes a esta política de reconciliación, a la que la población dio un respaldo aplastante en el referéndum celebrado el 29 de septiembre 2005, aducían que la ley había exonerado a las fuerzas de seguridad de los abusos que habían cometido durante los años que había durado el conflicto, y que no resolvía el problema de los desaparecidos. Los grupos defensores de los derechos humanos de dentro y de fuera del país también criticaban la ley por considerar que no hacía justicia. Las organizaciones en pro de los derechos humanos, lo mismo que las familias, criticaron la incapacidad de la Comisión Consultiva Nacional para la Promoción y Protección de los Derechos Humanos (CCNPPDH) para investigar y sacar a la luz pública a los responsables de las desapariciones y para exigirles responsabilidades legales. Existe, sin embargo, un consenso de que sin el fin del derramamiento de sangre y la paz civil, no puede haber perspectivas de desarrollo económico.

Aunque el presidente del CCNPPDH, Farouk Ksentini, cree que la Carta por la Paz y la Reconciliación Nacional tuvo solamente un 70% de éxito, piensa que, a pesar de todo, ha tenido unos resultados positivos. Según él, en agosto de 2006 se habían tratado 6.146 casos de desaparecidos, y cientos de terroristas se habían rendido a las autoridades estatales. Aunque el plazo límite para la aplicación de la ley de la clemencia se había establecido en el



31 de agosto de 2006, Bouteflika aceptó su extensión *de facto* al declarar el 26 de diciembre que las “puertas de la reconciliación” permanecen abiertas, permitiendo con ello que más terroristas se rindan a las autoridades y se beneficien de la ley de amnistía. Además, a finales del 2006, según Bouteflika, la Comisión de las *wilayate* (regional) había estudiado 80.000 expedientes de familias afectadas por la “tragedia nacional”. En su opinión, sus problemas habían encontrado una solución en conformidad con la ley y siendo respetuosos con ella. Ello significa la concesión de compensaciones así como de otras ayudas financieras y sociales por parte del Estado. Iniciadas en setiembre del 2006, las medidas compensatorias afectaron a más de 42.000 familias, según el ministro encargado de la Solidaridad Nacional y el Empleo, Djamel Ould-Abbes. Debería apuntarse que las familias necesitadas de los fallecidos que formaban parte de la insurgencia también estaban contempladas en las ayudas estatales². La ley también se aplica a los islamistas argelinos condenados que han buscado refugio en el extranjero. El caso que recibió más atención por parte de los medios de comunicación fue el del antiguo dirigente del FLS Rabah Kebir, exiliado en Alemania y que regresó a Argelia en septiembre para acogerse a los beneficios de la ley.

“La Carta por la Paz y la Reconciliación Nacional ha contribuido al retorno de la normalidad en Argelia. Desafortunadamente, no ha traído consigo el fin de las actividades terroristas”

No solamente en Argelia se suscitaban cuestiones relativas a la política de reconciliación nacional; algunos países europeos mostraron su preocupación respecto a que los terroristas que habían sido perdonados pudiesen venir a Europa para proseguir allí sus actividades militantes. Según diversas fuentes, las autoridades francesas responsables de la seguridad solicitaron que Argelia suministrase los nombres de 2.629 individuos que habían sido liberados en Argelia bajo la ley de la amnistía. Aparentemente, Argelia les proporcionó dicha lista³. Existe el temor en Argelia de que muchos de los amnistiados o exonerados que ya no son perseguidos por la justicia puedan reanudar sus actividades terroristas como ya han hecho docenas (algunos afirman que centenares) de ellos.

Una vez más, e independientemente de sus numerosos errores, la implementación de la Carta por la Paz y la Reconciliación Nacional ha contribuido al retorno de la normalidad en Argelia. Desafortunadamente, no ha traído consigo el fin de las actividades terroristas en el país. A pesar de la determinación y de la efectividad global de las fuerzas de seguridad (policía, ejército, gendarmería, y grupos de defensa auspiciados por el Estado), los grupos armados restantes no han podido ser completamente erradicados. El Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC), cuyo líder Abdelmalek Droukdel, alias *Abu Mossaâb Abdeluadud*, reiteró la fidelidad del grupo a al Qaeda en septiembre.

A partir de entonces, el grupo cambió su nombre por el de Organización al Qaeda del Magreb Islámico. El GSPC sigue representando una amenaza para la sociedad y para las instalaciones industriales, como ilustra el ataque que perpetró el 13 de diciembre contra los trabajadores extranjeros de la empresa BRC (*Brown Root and Condor*). El grupo, que tiene células en el extranjero, principalmente en Europa, aún opera en el este de Argelia y en el extremo sur del país, así como en partes del vecino Sahel. La existencia continuada de esta amenaza ha tenido el doble efecto del mantenimiento del estado de emergencia en Argelia, proclamado en la primavera de 1992, y la decisión de los Estados Unidos de lanzar un sistema de seguridad multilateral en la región (la Iniciativa Pan-Sahel, más tarde Asociación Anti-terrorista del Trans-Sáhara) y de establecer una presencia permanente en la misma.⁴ En 2006, Bouteflika prometió que el Gobierno llevaría a cabo la guerra contra el terrorismo hasta su definitiva erradicación.

Corrupción

La corrupción es un tema que ha dominado las noticias en 2006. De hecho, los medios de comunicación, las autoridades estatales, los partidos políticos, y la población en general denunciaron la extensión de la corrupción que ha impregnado la esfera económica. El asunto Khalifa reveló el increíble nivel a que había llegado la corrupción. Aunque aún no se conocen todos los principales actores y aunque los tribunales que se ocuparon del caso, que empezó en el 2007, no han revelado todas sus implicaciones reales, los argelinos de todas las condiciones sociales conocen ya la tremenda corrupción que permitió a Khalifa enriquecerse con tanta rapidez. A los ojos de la opinión pública, la participación de altos funcionarios en esta corrupción es indudable. En diciembre, Huguette Labelled, la presidenta de Transparency International declaró en Argel que la corrupción también está muy extendida en los círculos políticos, una observación que los investigadores, los empresarios, los miembros de los sindicatos y otros argelinos han corroborado en el caso de Argelia. Las pérdidas sufridas por la economía argelina explican en buena parte esta denuncia de la corrupción. A pesar de un ligero progreso entre 2005 y 2006, Argelia seguía ocupando un lugar muy alto en la clasificación de los países más corruptos del mundo, ocupando el lugar 84 de un total de 163; en 2005, estaba en el 97. Los argelinos son muy conscientes de que la corrupción es uno de los principales impedimentos a las inversiones directas del extranjero, lo que explica la decisión de combatirla. Las autoridades llevaron ante la justicia a algunos *walis* acusados de corrupción; también encarcelaron a varios banqueros que habían cometido malversaciones de dinero. Pero todavía queda mucho trabajo por hacer en el área de la corrupción, un fenómeno que ha adquirido unas proporciones increíbles con la liberalización de la economía. Las ofertas de valores públicos, por ejemplo, siguen siendo opacas.

Los militares

Profesionalización, modernización y cooperación internacional

En 2006 hubo signos de que la ANP (Ejército Nacional Popular) continuaba su profesionalización, que de hecho había empezado bajo el teniente-general Mohamed Lamari. Los portavoces de los militares afirmaban que no querían hacer un trabajo policial, si bien seguían comprometidos en la guerra contra el terrorismo. Los militares también entraron en acuerdos de cooperación con la OTAN, Francia, Rusia y los Estados Unidos, entre otros. Un análisis de los militares pone de manifiesto una serie de puntos. Primero, el ejército continúa comprometido en la guerra contra el terrorismo. Continúa llevando a cabo grandes operaciones para desarticular a los grupos armados que perviven. El ejército ha estado en primera línea en la guerra contra el terrorismo. La ambivalencia de los políticos respecto a cuál era la forma más efectiva de combatir el terrorismo llevó a una serie de disensiones dentro del ejército, similares a las existentes entre los civiles, entre erradicadores y conciliadores. Pero, y este segundo punto es el más importante, la degeneración de la situación política en la década de los noventa y sus consecuencias convencieron a los dirigentes militares de que las Fuerzas Armadas tenían que retirarse gradualmente de la política y centrarse en sus prerrogativas constitucionales relativas a la defensa nacional. Las autoridades militares presentaron ante el Parlamento el nuevo estatus de miembros de las Fuerzas Armadas. Tercero, la profesionalización del ejército también significó la adaptación y la puesta al día del equipo del ejército. En la década de los noventa, el ejército tuvo que librar una guerra de guerrillas para la que estaba mal preparado y mal equipado. Además, el *casí-embargo* impuesto por Europa y los Estados Unidos, unido a la *casí-bancarrotta* financiera del país, obligó al ANP a librar la guerra contra el terrorismo con unos medios inadecuados. En marzo de 2006, Argelia renegó su deuda de 7,5 miles de millones de dólares con Rusia; la compensación por la condonación de la deuda fue la compra de armamento ruso por un total de 4,7 miles de millones de dólares. Esto ciertamente va a permitir la modernización del equipo del ANP, parte del cual está obsoleto. Moscú proporcionará 40 Mig-29 y 25 aviones Soukhoi, así como 16 aviones de entrenamiento Yak-130, 40 tanques y 8 sistemas de misiles S-300 PMU. Aunque el equipo del ANP es principalmente de origen ruso, el ENP ha tratado de diversificar sus proveedores. Los Estados Unidos y Francia también están bien dispuestos a vender determinados tipos de armamento a Argelia. Cuarto, esta profesionalización y modernización también venía exigida por el nuevo entorno regional e internacional. Efectivamente, el ANP tiene hoy una serie considerable de contactos con la OTAN, participa en las misiones para el mantenimiento de la paz, y toma parte en maniobras conjuntas con franceses, americanos y fuerzas de la OTAN. En 2006, el ENP fue particular-

mente activo en dichos empeños. En particular, sus fuerzas navales colaboraron con otras armadas en el Mediterráneo.

Desarrollo económico

El Producto Interior Bruto (PIB) de Argelia en el 2006 se aproximó a los 100 mil millones de dólares, con una tasa de crecimiento del PIB de un 5,6%. El PIB per cápita (en 2005) fue de 7.189 dólares. *The Economist Intelligence Unit* espera que la tasa de crecimiento del PIB de Argelia se acelere en el 2007 y alcance el 6,8%. El desglose de las principales actividades económicas es el siguiente: la industria representa el 61% del PIB, los servicios el 29%, y la agricultura el 10%. Con respecto al comercio, las estimaciones para la exportación en el 2006 se evalúan en 55,6 miles de millones (f.o.b), principalmente en petróleo, gas natural y productos derivados del petróleo. Los EEUU reciben el 23,5% de las exportaciones argelinas, Italia el 16,7%, Francia el 11,4% y España el 11,25%. Las importaciones de Argelia ascendieron a 27,6 miles de millones, principalmente en bienes de equipo, productos alimenticios y bebidas, y bienes de consumo. Estas importaciones procedían sobre todo de Francia (22,6%), Italia (8,53%), Alemania (6,9%), EEUU (6,15%), China (5,02%), España (4,85%), Japón (3,65%), Argentina (3,2%), y Turquía (3,24%).⁵

Si bien el panorama macroeconómico global tenía buen aspecto en 2006, persistían una serie de problemas debidos principalmente a la venta de empresas públicas en el contexto de la privatización. Esto, por supuesto, provocó mucho desempleo. Las rentas de los hidrocarburos alcanzaron unos niveles notables, pero el problema es que muchas de estas rentas se emplearon para pagar la deuda y también para las importaciones. En 2005-06, debido a las enormes rentas procedentes de los hidrocarburos y a unas impresionantes reservas externas (estimadas en 80 millones de dólares a finales del 2006), Argelia tomó la decisión estratégica de reembolsar su deuda externa. Las autoridades renegociaron la deuda con el Club de París y con el Club de Londres en mayo y en setiembre del 2005 respectivamente. El Gobierno hizo pagos de su deuda por valor de 10,5 miles de millones de dólares, incluyendo reembolsos a los acreedores de los Clubs de París y Londres; esto contribuyó a la reducción de la deuda desde un 17% del *ratio* deuda externa-PIB en 2005 a un 4% a finales del 2006 y un 12% de las rentas de la exportación de aquel año. Hoy, la deuda exterior de Argelia es de menos de 5 mil millones de dólares. En comparación, en 1994, el total de la deuda externa estaba muy cerca de los 30 mil millones de dólares, lo que equivalía al 70% del PIB del país. En 2004, la deuda seguía siendo alta, y equivalía a un 26,4% del PIB⁶. La inflación, también, cayó desde un 30% en 1995 a un 3% diez años más tarde. La deuda pública total (interior y exterior) representaba aproximadamente el 15% del PIB en 2006; esto es bastante extraordinario si recordamos que en 1995 ascendía al 99% del PIB, al 57% en el 2001, y al 40% en el 2003.⁷



El temor principal, por supuesto, es que Argelia permanezca como productor de una sola mercancía; así, su economía es excesivamente dependiente del precio y de la demanda de petróleo. Aunque esta mercancía puede ser finita, la compañía de petróleo nacional Sonatrach por sí sola hizo 18 nuevos descubrimientos en el 2006. Dada la importancia del petróleo, no es sorprendente que el mes de julio los argelinos decidieran revocar la ley sobre los hidrocarburos votada en abril del 2005 sobre la liberalización del sector petrolífero, que había permitido a la propiedad exterior un mínimo de un 70%. La nueva ley, votada en octubre del 2006 obliga a Sonatrach a tener una participación mayoritaria (51%) en todos los contratos relativos a la investigación, explotación y refinado. Además, una enmienda a la ley aprobada en octubre impone también una tasa de entre un 5 y un 50% sobre los beneficios excepcionales no gravables de aplicación a los contratos de asociación cuando el precio del barril de petróleo supere los 30 dólares; esto representaría unas rentas adicionales para el estado de entre 1 y 2 miles de millones de dólares anuales.

En 2006 las exportaciones al margen del sector hidrocarburos representaron solamente el

“Argelia, que en la década de los noventa perdió su lugar en la escena internacional, lo ha recuperado de una forma realmente impresionante”

2,19% del volumen total de las exportaciones (1,11 miles de millones de dólares), si bien esto equivalía a un crecimiento del 22,6% en comparación con el 2005. Esta cantidad cubría solamente 19 días de las importaciones totales de Argelia. Los productos distintos de los hidrocarburos (materias primas, bienes de consumo...) se exportaron principalmente a la Unión

Europea, donde los siguientes cinco países recibieron la parte más importante (88%):

Francia, España, Italia, Holanda y Bélgica.⁸

A finales de 2006, las autoridades argelinas hicieron hincapié en la necesidad de reducir la dependencia de los hidrocarburos. Decidieron lanzar un debate sobre una nueva estrategia industrial a iniciar en 2007. Mientras, y para evitar los conflictos sociales resultantes del proceso de liberalización, un Pacto Económico y Social (Gobierno, sector privado y la Unión General de Trabajadores Argelinos, UGTA, el sindicato nacional del comercio) fue firmado en octubre; el argumento principal detrás de dicho pacto era que, para que las reformas tuvieran tiempo de dar sus frutos y para avivar la economía, es preciso llegar a un acuerdo entre todas las partes para que las reformas no se vean debilitadas. Dicho de un modo más sencillo, esto significa que los trabajadores deben abstenerse de ir a la huelga, de crear “tensiones sociales” en cualquier sector de la industria o de pedir aumentos salariales, todo ello por un período de cuatro años.

Asuntos Exteriores

El año 2006 fue rico en actividades diplomáticas. En efecto, la seguridad general en el país, las elevadas rentas del petróleo y los contratos de comerciales potencialmente lucrativos permitieron que Argelia rejuveneciera su diplomacia. Además, el plan de cinco años durante los cuales el Estado se ha comprometido a invertir 100.000 millones de dólares para modernizar todos los sectores de la economía y para reconstruir la infraestructura (carreteras, autopistas, líneas de suministro de agua, viviendas, etc.) ha convertido obviamente al país en un lugar más atractivo. La capacidad del país para importar bienes agrícolas e industriales así como armas no podía dejar indiferentes a los no argelinos. Además, la adhesión y la participación efectiva de Argelia en la guerra global contra el terrorismo han proporcionado al país un alto grado de credibilidad. Argelia, que en la década de los noventa perdió su lugar en la escena internacional, lo ha recuperado de una forma realmente impresionante. Aunque su resurrección comenzó a principios del 2000, el año 2006 representó una especie de apogeo. El país está implicado en las más importantes asociaciones para la seguridad, así como en todo tipo de iniciativas internacionales. Con la excepción de sus tensas relaciones con Marruecos, y en menor medida con Francia, en 2006 Argelia estrechó los lazos con Estados Unidos (visitas de numerosos altos funcionarios, incluido Donald Rumsfeld en febrero), reafirmó su asociación estratégica con Rusia (visita de Putin en marzo) y firmó un acuerdo estratégico de asociación con China (visita de Bouteflika a China en noviembre), por citar tan sólo unos cuantos acontecimientos diplomáticos importantes. El enquistado conflicto del Sáhara Occidental sigue siendo uno de los obstáculos a unas mejores relaciones con Marruecos. También ha tenido un impacto negativo en las relaciones hispano-argelinas, como pudo verse en la visita de José Luis Rodríguez Zapatero a Argel en diciembre. En 2006, Argelia y Francia esperaban firmar un Tratado de Amistad; sin embargo, la negativa de Francia a acceder a la demanda de Argelia de que pidiera perdón por los crímenes que cometió durante la colonización ha envenenado las relaciones entre los dos países.

En general, lo que quedó claro en 2006 es que Argelia está tratando de diversificar sus relaciones a todos los niveles para evitar ser dependiente de ninguna de ellas. Esto es una reminiscencia de la política de no alineación que practicó Argelia sistemáticamente durante la década de los setenta.

Sociedad

Seguridad, trabajo y asistencia sanitaria son algunas de las principales preocupaciones de los argelinos. Celebraron la desaparición del terrorismo en las principales ciudades y hoy disfrutan de poder salir de noche, comer en los restaurantes e ir de compras sin temor a ser asesinados en un atentado indiscriminado. Sin embargo, si bien en general el terrorismo ha sido derrotado, han emergido nuevos problemas sociales que plantean serios

problemas a la gendarmería, la policía y los guardias de fronteras. Con la emergencia de una nueva clase acomodada, los raptos, un fenómeno desconocido en el pasado, han empezado a ser frecuentes. Aunque la mayor parte de las personas raptadas fueron liberadas tras el pago de un rescate, también se produjeron algunos casos trágicos. El consumo de drogas, incluidas las drogas duras como la heroína y la cocaína, se ha extendido mucho y está llegando en estos momentos a los menores de las escuelas de secundaria. Los problemas socioeconómicos han visto el ascenso de la prostitución y también del número de abortos. Hay asimismo evidencias de que muchos de los antiguos grupos terroristas se han pasado ahora al bandillaje y se dedican a atracar bancos y oficinas de correos. El contrabando y el tráfico ilegal en las fronteras también se han incrementado.

El Gobierno ha prometido luchar contra estos fenómenos, algunos de los cuales eran desconocidos hasta ahora, lo que ha creado una sensación de inseguridad en las calles de las grandes ciudades. Esto ha obligado a la policía y a la gendarmería a desarrollar técnicas de investigación científica. Miembros de la policía y de la gendarmería están recibiendo entrenamiento en las mejores escuelas de los Estados Unidos y Europa.

En conclusión, puede decirse que Argelia en el 2006, a pesar de algunos inconvenientes, ha estado relativamente bien. Hay muchos signos positivos y si las autoridades deciden proseguir la lucha contra la corrupción, permitir una mayor participación de los ciudadanos en el sistema político y llevar adelante las reformas políticas y socioeconómicas, el país ganará en estatura regional e internacionalmente. Si las autoridades utilizan las rentas del petróleo de un modo racional e invierten en los sectores productivos, no solamente ello tendrá como consecuencia un mayor crecimiento económico, sino que Argelia podrá empezar a dejar de depender de los hidrocarburos como principal fuente de prosperidad.

Notas

1. Mounir, B., "L'ANP a trois nouveaux généraux de corps d'armée", Liberté, 5 de julio de 2006.
2. Decreto presidencial nº. 06-94 (28 de febrero de 2006) relativo a la ayuda estatal a las familias necesitadas afectadas por la implicación de sus familiares en el terrorismo.
3. Mustapha Rachidiou, "L'Algérie aurait livré à la France la liste des islamistes graciés en 2006-L'UE ne veut pas des repentis". El Watan, 17 de enero de 2007.
4. Véase Yahia H.Zoubir, "La política estadounidense en el Magreb, ¿a la conquista de una nueva región? En <http://www.realinstitutoelcano.org/documentos/275.asp>
5. Estas cifras han sido tomadas del US Department of State, Bureau of Near Eastern Affairs, Background Note: Argelia, febrero de 2007, En: <http://www.state.gov/r/pa/ei/bgn/8005.htm>
6. Banque d'Algérie, Evolution de la dette extérieure de l'Algérie 1994-2004. Disponible en: <http://www.bank-of-algeria.dz/docs2.htm>.
7. Estas cifras se encuentran en Samira Imadalou, "Avec la politique de désendettement adoptée par l'Algérie-La dette est tombée de 15,5 à 4,7 milliards de dollars", La Tribune, 28 de diciembre de 2006.
8. "Les exportations hors hydrocarbures marginales en 2006", En : <http://www.lesoirdalgerie.com/articles/2007/03/26/article.php?sid=51364&cid=2>

